La fe católica no comienza con una idea, un mito o simplemente una experiencia religiosa. Comienza con un acontecimiento: **Jesús de Nazaret existió realmente, vivió en un momento concreto de la historia, murió crucificado y sus discípulos proclamaron que había resucitado.** La fe va más allá de lo que puede demostrar por sí sola la investigación histórica, pero **no está separada de la historia**.

1. ¿Existió realmente Jesús?

Sí. La existencia histórica de Jesús de Nazaret es aceptada prácticamente de manera universal por los historiadores de la Antigüedad.

Las fuentes principales son cristianas - especialmente los escritos del Nuevo Testamento, pero también encontramos referencias no cristianas antiguas. Entre ellas destacan:

- **Flavio Josefo** (historiador judío, s. I), quien menciona a Jesús y también a Santiago, "*hermano de Jesús, llamado Cristo*".
- **Cornelio Tácito** (historiador romano, comienzos del s. II), quien afirma que *Christus* fue ejecutado durante el gobierno de **Poncio Pilato**, bajo el emperador Tiberio.
- **Cayo Plinio Cecilio II "Plinio el Joven"** (c. 112) describe a cristianos que se reunían y cantaban himnos a Cristo "*como a un dios*".

Estas fuentes no prueban por sí mismas todo lo que la Iglesia cree acerca de Cristo, pero corroboran elementos fundamentales del marco histórico del cristianismo.

La pregunta histórica seria no es tanto "¿existió Jesús?", sino "¿quién fue realmente Jesús?"

2. Los Evangelios: documentos históricos y testimonios de fe

Los Evangelios son **testimonios de fe**, pero eso no significa que sean invenciones.

La Iglesia enseña: **"La santa Madre Iglesia ha defendido siempre y en todas partes, con firmeza y máxima constancia, que los cuatro Evangelios mencionados, cuya historicidad afirma sin vacilar, comunican fielmente lo que Jesús Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos."** — *Dei Verbum (DV)*, 19

Los evangelistas no pretendieron escribir una biografía moderna de Jesús. **Seleccionaron, organizaron y transmitieron acontecimientos verdaderos a la luz de la Resurrección**, con una finalidad teológica: conducirnos a la fe.

San Juan lo dice expresamente: "*Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre*." **Jn 20,31**

Por tanto: **Historia + testimonio apostólico + interpretación inspirada por la fe → Evangelio**

3. ¿Cómo se formaron los Evangelios?

El **CEC 126** y *Dei Verbum* 19 distinguen **tres etapas fundamentales**:

I. LA VIDA DE JESÚS (c. 4 a.C.–30/33 d.C.)

Jesús realmente **enseña, predica, realiza signos, llama discípulos, muere y resucita**.

II. LA TRADICIÓN ORAL APOSTÓLICA

c. 30–60 d.C. Los Apóstoles, después de la Resurrección y bajo la acción del Espíritu Santo, **predican lo que habían visto y oído**.

"Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos." **1 Jn 1,3**

III. LOS EVANGELIOS ESCRITOS (s. I)

Los evangelistas, inspirados por el Espíritu Santo, **seleccionan y ordenan la tradición recibida**, teniendo presentes las necesidades de las primeras comunidades cristianas.

Así, los Evangelios no aparecen repentinamente décadas después de Jesús: existe una **cadena viva de transmisión**:

JESÚS → APÓSTOLES → PREDICACIÓN → TRADICIÓN APOSTÓLICA → EVANGELIOS

4. ¿Qué es la Tradición Apostólica?

Antes de existir un Nuevo Testamento completo, **ya existía la Iglesia predicando el Evangelio**. Cristo no escribió un libro ni ordenó a los Apóstoles escribir uno. Les mandó: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes." **Mt 28,19**

Los Apóstoles transmitieron lo recibido de Cristo **oralmente, mediante su ejemplo, las instituciones que establecieron y posteriormente por escrito** (*DV* 7).

San Pablo muestra claramente este principio: "*Manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta*." **2 Tes 2,15**

Por ello, para el católico, **Sagrada Escritura y Sagrada Tradición no son rivales**. Ambas proceden de la misma fuente divina y constituyen el depósito de

la Palabra de Dios confiado a la Iglesia (cf. *DV* 9–10; **CEC 80–83**).

---

5. ¿El "Jesús histórico" es diferente del "Cristo de la fe"?

Esta distinción puede ser útil metodológicamente, pero **no podemos convertirla en dos "Jesus-es" diferentes**.

"Jesús histórico"	**"Cristo de la fe"**
Jesús estudiado mediante los métodos de la historia	Jesús reconocido por la Iglesia como Mesías y Señor
Judío del siglo I	Hijo eterno del Padre
Predicó el Reino	Él mismo inaugura el Reino
Fue crucificado	Murió por nuestros pecados
La historia estudia su muerte	La fe proclama su Resurrección

Pero el sujeto es **uno y el mismo**:

JESÚS DE NAZARET = JESUCRISTO

La fe de la Iglesia no inventó posteriormente un "Cristo" y lo colocó encima de un simple predicador llamado Jesús.

Benedicto XVI insistió precisamente en recuperar la unidad entre ambos: **el Jesús que encontramos en los Evangelios es el Jesús real**, aunque conocer plenamente su identidad requiere también la fe.

---

6. ¿Qué son los milagros y signos?

Los milagros de Jesús **no son trucos destinados a impresionar**.

Son signos de que **el Reino de Dios ha llegado en Cristo**. Cuando Jesús:

- **cura al enfermo** → manifiesta su poder sobre la enfermedad
- **expulsa demonios** → manifiesta su victoria sobre Satanás
- **calma el mar** → manifiesta autoridad sobre la creación
- **multiplica los panes** → prepara nuestra comprensión de la Eucaristía
- **resucita muertos** → manifiesta autoridad sobre la muerte

Pero los milagros plantean una pregunta todavía mayor: **"*¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen*?" (Mc 4,41)**

Los milagros **confirman que el Reino ha llegado**, dan testimonio de Jesús y manifiestan que Él es el Mesías anunciado (cf. **CEC 547–550**).

Sin embargo, **no obligan mecánicamente a creer**. Algunos contemplaron los milagros y creyeron; otros contemplaron los mismos signos y rechazaron a Cristo. El signo invita. **La fe responde.**

7. ¿Podemos confiar en los Evangelios?

Sí, y existen buenas razones históricas y teológicas para hacerlo.

Los Evangelios se encuentran arraigados en **testimonio apostólico**, fueron transmitidos dentro de comunidades que conservaban memoria de Jesús y presentan numerosos elementos propios del judaísmo y del mundo del siglo I.

Además, existen diferencias entre ellos que no deberían sorprendernos. Mateo, Marcos, Lucas y Juan **seleccionan y organizan el material según sus propósitos teológicos y sus destinatarios**. La Iglesia no exige que los cuatro Evangelios sean transcripciones periodísticas idénticas.

De hecho, san Lucas comienza explicando su método: "*Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden...*" **Lc 1,1–3**

La afirmación católica es más profunda que decir simplemente "los Evangelios contienen algunos recuerdos acerca de Jesús": ***"La Iglesia afirma sin vacilar la historicidad" de los Evangelios.*** – *DV* 19

Pero su finalidad última no es simplemente demostrarnos que **Jesús existió**. Es llevarnos a descubrir **quién es Él**.

La investigación histórica puede llevarnos hasta el umbral: **Jesús vivió, enseñó, reunió discípulos y murió crucificado.** El testimonio apostólico anuncia algo todavía mayor: **ese Jesús es el Cristo, muerto y resucitado, verdadero Dios y verdadero hombre.**

Y allí la cuestión deja de ser solamente histórica. Se convierte en la pregunta que Cristo dirige a cada

generación: **"*Y vosotros, ¿quién decís que soy yo*?"**
Mt 16,15